



El estadounidense Robinson lamenta el tercer gol de Bélgica, obra de Vanaken, felicitado en la imagen por Lukébakio y Tielemans. REUTERS

Bélgica pasa en minutos del abismo a cruzarse con La Roja

Perdía 0-2 ante Senegal en el minuto 84 en dieciseisavos, remontó, ganó después a EE UU y convirtió el fracaso en un billete para cuartos

JAVIER VARELA
Madrid

Hay equipos que avanzan en un Mundial por convicción. Otros, por fútbol. Bélgica lo hizo porque el fútbol, a veces, se empeña en desafiar toda lógica. Hace apenas una semana, los Diablos Rojos estaban muertos. Prácticamente eliminados. Con un pie fuera del torneo y el otro ya camino del aeropuerto. Cinco minutos después de la agonía seguían con vida. En la madrugada del martes, tras superar también a Estados Unidos con una goleada inapelable en el marco de la polémica mundial por el 'perdonazo' de la FIFA a Folarin Balogun, ya están en cuartos de final. Y esperan a España. La frontera entre el desastre y la ilusión se cruzó en un puñado de minutos casi imposibles de explicar.

Bélgica ya había empezado a hacer las maletas entre duras críticas por el eventual ocaso de la 'Generación Dorada', un grupo de futbolistas llamados a hacer historia que se había quedado a medias en otras grandes competiciones y que afrontaba lo que se suponía era su úl-

tima oportunidad. Perdía 0-2 ante Senegal cuando el reloj entraba en el minuto 84 de los dieciseisavos de final y la Copa del Mundo se le escurría entre los dedos. Estaba eliminada. Sin respuestas. Con dos de sus futbolistas, Trossard y Tielemans, discutiendo a gritos durante una pausa de hidratación que parecía el reflejo de un equipo roto. No llegaron a las manos gracias a la intervención de varios compañeros.

La remontada empezó donde suelen empezar las grandes historias: en una parada. Porque antes del milagro llegó Courtois. Con 0-2 en el marcador, Sadio Mané tuvo el tercero. Era el gol que hubiera cerrado definitivamente la eliminatoria en favor del equipo africano. El portero del Real Madrid respondió con una mano prodigiosa abajo, una intervención que no modificó el marcador, pero sí el destino de Bélgica en el torneo. Aquella parada evitó el 0-3 y, sobre todo, mantuvo entreabierta una puerta que ya parecía cerrada.

El equipo belga la cruzó de inmediato. Apenas un minuto después, Meunier encontró a Lukaku con un centro desde la derecha y el delantero redujo la distancia. El 1-2 devolvió algo más que esperanza. De repente, el miedo cambió de bando. Senegal, que había gobernado el partido con autoridad durante más de ochenta minutos, merecía la clasificación, había hecho más méritos y ocasiones, pero empezó a proteger una ventaja que



Un aficionado belga protesta en Seattle por el 'Escándalo Balogun'. EP

LAS CLAVES PROGRESIÓN

Es la última oportunidad de la 'Generación Dorada' para hacer algo grande y se ha agarrado al torneo

hasta entonces nunca había parecido amenazada. Activó el botón del pánico y se le vino el mundo encima.

El empate llegó un minuto después, como suelen llegar las jugadas

ANTECEDENTE

Ambas selecciones se cruzaron en cuartos en el Mundial de México de 1986 y pasó Bélgica por penaltis

que persiguen durante años a quienes las sufren. Trossard puso un balón al área, Diaw calculó mal la salida y Tielemans aprovechó el regalo para empujar el 2-2. El mismo Tielemans que poco antes se había enca-

rado con Trossard ante el mundo entero terminó abrazándose con él en una celebración que resumía la locura del partido. En apenas unos minutos, Bélgica había pasado de discutir entre sí a celebrar un empate imposible que les mantenía con vida.

Puerta abierta

La prórroga fue una prolongación de esa inercia. Senegal ya no jugaba con la misma convicción y Bélgica había descubierto que el partido pertenecía a quien creyera más. Cuando los penaltis parecían inevitables, apareció de nuevo Tielemans. En el minuto 123 marcó un penalti —señalado con la ayuda del VAR— para completar una de las remontadas más improbables del torneo. Del posible 0-3 al 3-2. Del abismo a los octavos en menos de cuarenta minutos. Aquella puerta que dejó abierta Courtois la abrió de par en par su selección.

La victoria posterior frente a Estados Unidos terminó de confirmar que aquella noche contra Senegal fue mucho más que una clasificación. Fue un punto de inflexión. Hay equipos que sobreviven en un Mundial y otros que renacen. Y esa resurrección le ha llevado hasta España. El cruce de cuartos de final recupera además un capítulo que permanecía enterrado en la memoria de los Mundiales.

La única vez que ambas selecciones se enfrentaron en esta ronda fue en México 86. Aquel duelo terminó 1-1 después de la prórroga y Bélgica avanzó tras imponerse desde el punto de penalti. Cuarenta años después, la historia vuelve a colocar a ambos frente a frente. Esta vez, después de que Bélgica demostrara que, mientras quede tiempo en el reloj, nunca termina de morir. Bien haría España en tenerlo presente el viernes en Los Ángeles.